

Plaza pública

para la edición del 16 de marzo de 1995

Desestabilización

Miguel Ángel Granados Chapa

Una alta fuente gubernamental ha registrado, sólo en los tres últimos meses, las siguientes amenazas y ataques contra personas relacionadas con la comunicación:

El conductor del más oído programa de la radio comercial, José Gutiérrez Vivó, fue perseguido, una madrugada de diciembre, cuando salía de su domicilio en la madrugada rumbo a Radio Red, donde difunde su *Monitor* a partir de las seis de la mañana. Los autores del amago viajaban en un vehículo blanco, con *tumbaburros*, como los usados por agentes judiciales. Un automóvil de ese tipo fue también usado en octubre anterior para un ataque, nunca resuelto, que incluyó el robo de su propio vehículo, al consejero electoral Santiago Creel.

El columnista del diario *El Universal*, Francisco Cárdenas Cruz, fue hostigado en una persecución semejante, de que fue también víctima, en una acción diferente, Angel Viveros, periodista de *El Financiero*. Fernando Alcalá, durante alguno de sus últimos días al frente de la división de noticias de Radiópolis, filial de Televisa, sufrió el robo de su automóvil y de bienes personales sustraídos de su casa, a donde los asaltantes lo obligaron a ir. El domicilio de Cristina y José Emilio Pacheco, en la colonia Condesa, fue balaceado al

anochecer de un domingo. Carlos Ramírez, el columnista estrella de *El Financiero* y otros diarios, ha recibido amenazas telefónicas de muerte. Algunas de estas personas viajan ahora en automóviles blindados y reciben protección policiaca especial.

Puede ser que cada una de estas acciones haya surgido por causas carentes de relación entre sí, y aun por el azar. Es de tal modo abrumadora la ocurrencia de delitos callejeros, que la mayor parte de los señalados pudieron ocurrirle a personas no vinculadas con los medios de información. Quizá si escogiéramos dentro de la abundosa estadística criminal tentativas de delitos semejantes, encontraríamos que también varios vendedores de línea blanca en tiendas de departamentos, o demostradoras de productos de belleza han sufrido ataques semejantes. Pero en varios de los casos concretos que hemos mencionado las acciones han sido acompañadas de mensajes inequívocos, y las llamadas telefónicas a Ramírez no han sido producto de la casualidad, causadas por alguien que toma la guía telefónica y al azar elige a quien molestar. Si hay o no una línea que enlace a estos percances, que por fortuna no derivaron en daños personales, sólo puede dilucidarlo una investigación que los tome en su conjunto, a fin de precisar los elementos comunes que su configuración ofrezca.

El más evidente de esos rasgos, encontrables en todos los casos, es la conspicua presencia de los afectados en la escena nacional. Un atentado contra ellos, que infortunadamente llegara a la consumación,

provocaría un escándalo de dimensiones enormes, que agregado a los que en los meses recientes se produjeron en nuestro país contribuiría al esparcimiento de temores y eventualmente a una grave desestabilización. En un resultado más inmediato, es obvio que el ánimo con que se enfrenta un periodista a las realidades que le corresponde examinar es diverso antes y después de un amago o un ataque, lo sepa dirigido a su persona o lo crea fruto de las condiciones generales de la convivencia urbana.

En el mismo sitio del gobierno donde se ha tomado preocupada nota de estos acontecimientos, se supone que pueden tener un origen común y, lo que es más grave, que estarían ligados con otros de mayor gravedad aún, como por ejemplo el homicidio de Luis Donaldo Colosio, del que dentro de una semana se cumplirá un año. Sin ánimo conmemorativo, sino como resultado de la maduración de las indagaciones, es posible que pronto se conozcan nuevos e importantes hallazgos. Para inhibir esas investigaciones, o para generar un clima que las haga ineficaces, el poder que fue capaz de asesinar al candidato presidencial del PRI estaría poniendo en la mira a personajes públicos cuyo agravio sería el de vastos sectores de la sociedad.

Aparte expresar nuestra solidaridad a quienes ha sido atacados y amenazados, importa reflexionar en el origen y consecuencias de estos actos intimidatorios, en sí mismos. Salvo evidencia en sentido contrario, creo que ya quedó atrás la era en que el propio gobierno, a través de sus agencias subterráneas, se ocupaba de amagar a

personas discrepantes de sus políticas, por lo menos en el ámbito federal y respecto de figuras públicas muy conocidas. Por lo tanto, si quienes organizan y practican estos ataques cobran en alguna oficina pública, se trataría de un grave caso de descontrol, es decir de ejercicio autónomo de funciones ilegales que debe ser identificado y contenido cuanto antes. Si el origen de estas agresiones se halla en el franco terreno de la delincuencia, su poderío debe ser enorme porque manifiesta una capacidad de organización y de movimiento que es propia de grandes bandas, contra las cuales se puede reclamar la unidad de los más diversos sectores de la sociedad.

cajón de sastre

¿Por qué hacer mal las cosas si se pueden hacer bien? Lo pregunto en relación con el nombramiento de Juan Carlos Gómez Aranda como representante del gobernador de Chiapas Julio César Ruiz Ferro en la nueva comisión de concordia y pacificación. Es el flamante oficial mayor del gobierno local, pero hace un año era el secretario particular del profesor Carlos Hank González, secretario entonces de Agricultura y Recursos Hidráulicos. Tras la designación del ahora Presidente Zedillo como candidato del PRI, como se recuerda, del fax del titular de la SARH se transmitió una invitación a priístas distinguidos para apoyar al nuevo aspirante presidencial. El hecho motivó una denuncia penal del PAN, que se resolvió por la porción más delgada del hilo, es decir responsabilizando a Gómez Aranda (que es una persona muy correcta), y exonerándolo al mismo

tiempo. La paz chiapaneca es un asunto muy delicado como para exponerlo a una frustración derivada de un nombramiento afectado por ese antecedente.

indicaciones para la edición

1) Sumario

Varios personajes de la comunicación han sido atacados o amenazados en fechas recientes. Por discreción, no han manifestado directamente la situación que los afecta, pero en conjunto esos actos pudieran ser parte de una tentativa para causar grave desasosiego.

2) Recuadro (con foto de José Gutiérrez Vivó)

Una madrugada, cuando salía hacia Radio Red donde inicia su programa Monitor a las seis de la mañana, José Gutiérrez Vivó fue asediado por un vehículo blanco, como los utilizados por agentes judiciales.

PLAZA PÚBLICA
MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

Desestabilización

Varios personajes de la comunicación han sido atacados o amenazados en fechas recientes. Por discreción, no han manifestado directamente la situación que los afecta, pero en conjunto esos actos pudieran ser parte de una tentativa para causar grave desasosiego.



Una alta fuente gubernamental ha registrado, sólo en los tres últimos meses, las siguientes amenazas y ataques contra personas relacionadas con la comunicación:

El conductor del más oído programa de la radio comercial, José Gutiérrez Vivó, fue perseguido, una madrugada de diciembre, cuando salía de su domicilio rumbo a Radio Red, donde difunde su *Monitor* a partir de las seis de la mañana. Los autores del amago viajaban en un vehículo blanco, con tumbaburros, como los usados por agentes judiciales. Un automóvil de ese tipo fue también usado en octubre anterior para un ataque, nunca resuelto, que incluyó el robo de su propio vehículo, al consejero electoral Santiago Creel.

El columnista del diario *El Universal*, Francisco Cárdenas Cruz, fue hostigado en una persecución semejante, de que fue también víctima, en una acción diferente, Angel Viveros, periodista de *El Financiero*. Fernando Alcalá, durante alguno de sus últimos días al frente de la división de noticias de Radiópolis, filial de Televisa, sufrió el robo de su automóvil y de bienes personales sustraídos de su casa, a donde los asaltantes lo obligaron a ir. El domicilio de Cristina y José Emilio Pacheco, en la colonia Condessa, fue balaceado al anochecer de un domingo. Carlos Ramírez, el columnista estrella de *El Financiero* y otros diarios, ha recibido amenazas telefónicas de muerte. Algunas de estas personas viajan ahora en automóviles blindados y reciben protección policiaca especial.

Puede ser que cada una de estas acciones haya surgido por causas carentes de relación entre sí, y aun por el azar. Es de tal modo abrumadora la ocurrencia de delitos callejeros, que la mayor parte de los señalados pudieron ocurrirle a personas no vinculadas con los medios de información. Quizá si escogiéramos dentro de la abundosa estadística criminal tentativas de delitos semejantes, encontraríamos que también varios vendedores de línea blanca en tiendas de departamentos, o demostradoras de pro-

ductos de belleza han sufrido ataques semejantes. Pero en varios de los casos concretos que hemos mencionado las acciones han sido acompañadas de mensajes inequívocos, y las llamadas telefónicas a Ramírez no han sido producto de la casualidad, causadas por alguien que toma la guía telefónica y al azar elige a quien molestar. Si hay o no una línea que enlace a estos percances, que por fortuna no derivaron en daños personales, sólo puede dilucidarlo una investigación que los tome en su conjunto, a fin de precisar los elementos comunes que su configuración ofrezca.

El más evidente de esos rasgos, encontrables en todos los casos, es la conspicua presencia de los afectados en la escena nacional. Un atentado contra ellos, que infortunadamente llegara a la consumación, provocaría un escándalo de dimensiones enormes, que agregado a los que en los meses recientes se produjeron en nuestro país contribuiría al esparcimiento de temores y eventualmente a una grave desestabilización. En un resultado más inmediato, es obvio que el ánimo con que se enfrenta un periodista a las realidades que le corresponde examinar es diverso antes y después de un amago o un ataque, lo sepa dirigido a su persona o lo crea fruto de las condiciones generales de la convivencia urbana.

En el mismo sitio del gobierno donde se ha tomado preocupada nota de estos acontecimientos, se supone que pueden tener un origen común y, lo que es más grave, que

Una madrugada, cuando salía hacia Radio Red donde inicia su programa *Monitor* a las seis de la mañana, José Gutiérrez Vivó fue asediado por un vehículo blanco, como los utilizados por agentes judiciales.

estarían ligados con otros de mayor gravedad aún, como por ejemplo el homicidio de Luis Donaldo Colosio, del que dentro de una semana se cumplirá un año. Sin ánimo conmemorativo, sino como resultado de la maduración de las indagaciones, es posible que pronto se conozcan nuevos e importantes hallazgos. Para inhibir esas investigaciones, o para generar un clima que las haga ineficaces, el poder que fue capaz de aseñar al candidato presidencial del PRI estaría poniendo en la mira a personajes públicos cuyo agravio sería el de vastos sectores de la sociedad.

Aparte expresar nuestra solidaridad a quienes ha sido atacados y amenazados, importa reflexionar en el origen y consecuencias de estos actos intimidatorios, en sí mismos. Salvo evidencia en sentido contrario, creo que ya quedó atrás la era en que el propio gobierno, a través de sus agencias subterráneas, se ocupaba de amagar a personas discrepantes de sus políticas, por lo menos en el ámbito federal y respecto de figuras públicas muy conocidas. Por lo tanto, si quienes organizan y practican estos ataques cobran en alguna oficina pública, se trataría de un grave caso de descontrol, es decir de ejercicio autónomo de funciones ilegales que debe ser identificado y contenido cuanto antes. Si el origen de estas agresiones se halla en el franco terreno de la delincuencia, su poderío debe ser enorme porque manifiesta una capacidad de organización y de movimiento que es propia de grandes bandas, contra las cuales se puede reclamar la unidad de los más diversos sectores de la sociedad.

CAJÓN DE SASTRE

¿Por qué hacer mal las cosas si se pueden hacer bien? Lo pregunto en relación con el nombramiento de Juan Carlos Gómez Aranda como representante del gobernador de Chiapas Julio César Ruiz Ferro en la nueva comisión de concordia y pacificación. Es el flamante oficial mayor del gobierno local, pero hace un año era el secretario particular del profesor Carlos Hank González, secretario entonces de Agricultura y Recursos Hidráulicos. Tras la designación del ahora presidente Zedillo como candidato del PRI, como se recuerda, del fax del titular de la SARH se transmitió una invitación a priistas distinguidos para apoyar al nuevo aspirante presidencial. El hecho motivó una denuncia penal del PAN, que se resolvió por la porción más delgada del hilo, es decir responsabilizando a Gómez Aranda (que es una persona muy correcta), y exonerándolo al mismo tiempo. La paz chiapaneca es un asunto muy delicado como para exponerlo a una frustración derivada de un nombramiento afectado por ese antecedente.